

Eliseo salva a los tres reyes

9 Partieron, pues, el rey de Israel y el rey de Judá, juntamente con el rey de Edom, y después de haber marchado siete días, halláronse sin agua para el ejército y para el ganado que los seguía. 10 Dijo entonces el rey de Israel: «¡Ay Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.» 11 Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí ningún profeta de Yahvé por medio del cual podamos consultar a Yahvé?» Y respondió uno de los siervos del rey de Israel diciendo: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que echaba agua sobre las manos de Elías.» 12 Dijo Josafat: «En él hay palabra de Yahvé.» Y bajaron a encontrarle el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom. 13 Mas Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!» Respondióle el rey de Israel: «¡No! Pues Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos del rey de Moab.» 14 Replicó Eliseo: «¡Vive Yahvé de los ejércitos, al cual yo sirvo, si no fuera por respeto a Josafat, rey de Judá, no alzaría ni siquiera mis ojos para mirarte. 15 Ahora pues, traedme un tañedor.» Y mientras tocaba el tañedor, vino sobre (*Eliseo*) la mano de Yahvé. 16 Y dijo: «Así dice Yahvé: Haced en este valle zanjás y zanjás; 17 porque así dice Yahvé: No veréis viento ni lluvia; y con todo el valle se llenará de aguas, y beberéis vosotros, y vuestros ganados, y vuestras bestias de tiro. 18 Pero esto es lo de menos a los ojos de Yahvé; porque entregará a Moab en vuestra mano; 19 tomaréis todas las plazas fuertes y todas las ciudades principales; derribaréis todo árbol bueno, cegaréis todas las fuentes de agua e inutilizaréis con piedras todos los campos fértiles.

20 En efecto, llegada la mañana, a la hora en que se suele ofrecer la oblación, he aquí que el agua vino por el camino de Edom, y llenóse de agua aquel país.

Derrota de los moabitas

21 Todos los moabitas, al oír que subían los reyes a pelear contra ellos, fueron convocados, todos los que eran capaces de ceñirse las armas, incluso los de edad avanzada, y se apostaron en la frontera. 22 Y cuando se levantaron muy de mañana, al brillar el sol sobre las aguas, vieron los moabitas

delante de si las aguas rojas como sangre; 23 por lo cual dijeron: «Ésta es sangre. Los reyes han peleado uno con otro y cada cual ha matado a su compañero. ¡Ahora, pues, a la presa, Moab!» 24 Mas cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y derrotaron a los moabitas, los cuales huyeron delante de ellos; e invadiendo destruyeron a Moab. 25 Destruyeron las ciudades, y echando cada cual su piedra sobre todo campo fértil lo llenaron de ellas, cegaron todas las fuentes de agua y talaron todo árbol bueno, dejando sólo las piedras de Kir Haróset, a la cual los honderos rodearon y batieron.

26 Cuando el rey de Moab vio que iba a ser vencido en la guerra tomó consigo setecientos hombres que desenvainaron espada, para abrirse paso hacia el rey de Edom, mas no pudo. 27 Entonces tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y le ofreció en holocausto sobre la muralla, lo cual causó grande indignación entre los israelitas, los cuales levantaron el campamento contra el (*rey de Moab*) y se volvieron a su país.

Curación de Naamán

5 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un gran personaje ante su señor, y hombre de gran prestigio; pues por su medio Yahvé había salvado a Siria. Pero este hombre tan valiente era leproso. 2 Ahora bien, habían salido de Siria guerrilleros que trajeron cautiva de la tierra de Israel a una jovencita, que fue puesta al servicio de la mujer de Naamán. 3 Dijo ella a su señora: «¡Oh, si mi amo pudiera presentarse al profeta que hay en Samaria!, él le sanaría de la lepra.» 4 Fue, pues (*Naamán*) y avisó a su señor, diciendo: «Esto y esto ha dicho la muchacha de tierra de Israel.» 5 Dijo entonces el rey de Siria: «Anda, pues, que yo enviaré una carta al rey de Israel.» Y partió él, llevando consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos. 6 Llevó también la carta para el rey de Israel, la cual decía: «Cuando llegare a ti esta carta, sabrás que te he enviado a Naamán, mi servidor, para que le sanes de su lepra.» 7 Como el rey de Israel leyese la carta, rasgó sus vestidos y dijo: «¿Soy yo acaso Dios, para dar la muerte o la vida? Pues éste me manda

sanar a un hombre de su lepra. Reparad y veréis que busca solamente pretextos contra mí.»

8 Cuando Eliseo, el varón de Dios, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? ¡Que venga (*ese hombre*) a mí, y sabrá que hay profeta en Israel!» 9 Vino, pues, Naamán con sus caballos y su carroza y se paró a la puerta de la casa de Eliseo. 10 Eliseo le envió un mensajero, que le dijese: «Ve y lávate siete veces en el Jordán, y recobrarás tu carne y quedarás limpio.» 11 Naamán se fue enojado y dijo: «Yo pensaba que por lo menos saldría y, puesto de pie, invocaría el nombre de Yahvé, su Dios, y pasaría su mano sobre el lugar (*de la llaga*) para curar la lepra. 12 Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar limpio? Y volviendo su rostro se fue, lleno de ira. 13 Pero acercáronse sus siervos, y hablaron con él, diciendo: «Padre mío, si el profeta te hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto más ahora que te dice: Lávate y quedarás limpio?» 14 Bajó, pues, y se bañó siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, y se volvió su carne como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

15 Después regresó con toda su comitiva al varón de Dios, entró y presentándose delante de él dijo: «Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra sino sólo en Israel. Acepta, pues, te ruego, un presente de parte de tu siervo.» 16 Respondió él: «¡Vive Yahvé, a quien sirvo, que no lo aceptaré!» Y aunque (*Naamán*) insistió en que aceptara, siguió rehusando. 17 Al fin dijo Naamán: «Pues, si no, permite al menos que se dé a tu siervo la porción de tierra que puedan cargar dos mulos; porque en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otro dios sino a Yahvé. 18 Sin embargo, una sola cosa debe perdonar Yahvé a tu siervo: Cuando entre mi señor en el templo de Remón para adorar allí, y él se apoye en mi mano, y yo me prosterno en el templo de Remón, que perdone Yahvé a tu siervo si yo en tales circunstancias me prosterno en el templo de Remón.» 19 Él le dijo: «Vete en paz.» Pero cuando (*Naamán*) alejándose estaba ya a cierta distancia, 20 Giecí, criado de Eliseo, el varón de Dios, se

dijo: «He aquí que mi señor ha tratado con demasiado miramiento a Naamán, ese sirio, no aceptando de su mano lo que había traído. ¡Vive Yahvé!, que voy a correr en su seguimiento para recibir de él alguna cosa.»

Avaricia de Giecí

21 Salió, pues, Giecí en seguimiento de Naamán. Cuando Naamán le vio correr tras él, bajó de su carro para ir a su encuentro, y dijo: «¿Va todo bien?» 22 «Bien», respondió él; pero mi señor me ha enviado a decir: «He aquí que acaban de llegar de la montaña de Efraím dos jóvenes, discípulos de los profetas; te ruego me des para ellos un talento de plata y dos vestidos nuevos.» 23 Dijo Naamán: «Hazme el favor de tomar dos talentos. Y le instó, y ató en dos talegas los dos talentos de plata y dos vestidos nuevos, y diólos a dos criados suyos para que los llevasen yendo delante de (*Giecí*). 24 Mas cuando llegó a la colina (*Giecí*) los tomó de mano de ellos, y los guardó en su casa; luego despidió a los hombres, que se fueron. 25 Después entró a presentarse a su señor. Preguntóle Eliseo: «¿De dónde vienes, Giecí?» Respondió: «No ha ido tu siervo a ninguna parte.» 26 Mas él le replicó: «¿No iba mi espíritu (*contigo*) cuando cierto hombre se dio vuelta (*bajando*) de su carro para salir a tu encuentro? ¿Es éste, por ventura, el momento para ganar dinero y vestidos, y también olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? 27 Por eso la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.» Y Giecí salió de su presencia leproso, (*blanco*) como la nieve.

Jehú extirpa el culto de Baal

10 18 Jehú congregó a todo el pueblo, y les dijo: «Acabé tributo poco culto a Baal; Jehú le va a servir mucho más. 19 Convocadme ahora a todos los profetas de Baal, a todos sus adoradores y a todos sus sacerdotes; no falte ni uno solo; porque voy a ofrecer a Baal un gran sacrificio. Todo aquel que faltare perderá la vida.» Jehú hacía esto arteramente, para exterminar a los adoradores de Baal. 20 Dijo, pues, Jehú: «Promulgad una fiesta solemne en honor de Baal.» Y la promulgaron. 21 Así Jehú invitó a todo Israel; y vinieron todos los adoradores de Baal, no quedó ni uno que

no se presentase; y entraron en la casa de Baal, que se llenó de cabo a cabo. 22 Dijo después al que tenía el cargo de guardar las vestiduras: «Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal.» Y él sacó para ellos las vestiduras. 23 Entonces entró Jehú, con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: «Registrad bien y ved para que no haya aquí con nosotros ninguno de los siervos de Yahvé, sino solamente adoradores de Baal.»

24 Entraron, pues, ellos, para ofrecer los sacrificios y los holocaustos. Jehú, empero, había apostado fuera a ochenta hombres, diciendo: «Si uno solo de los hombres que yo entrego en vuestras manos escapare, responderéis con vuestra vida de la suya.» 25 Cuando hubieron acabado de ofrecer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los capitanes: «¡Entrad y matadlos! ¡No escape ninguno!» Pasáronlos, pues, a cuchillo; y los de la guardia y los capitanes los echaron fuera y penetraron en el mismo santuario de la casa de Baal, 26 de donde sacaron las estatuas y las quemaron. 27 Destrozaron también la estatua de Baal, derribaron la casa de Baal y la convirtieron en cloacas, hasta el día de hoy.

Joás y Eliseo

13 14 Estando Eliseo enfermo de la enfermedad de la cual había de morir, bajó a verle Joás, rey de Israel, y llorando sobre su rostro dijo: «¡Padre mío, padre mío ! ¡Carrero de Israel y su caballería!» 15 Díjole Eliseo: «Toma un arco y flechas.» Y tomó el arco y flechas; 16 y dijo (*Eliseo*) al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco.» Él la puso, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey, 17 y le dijo: «Abre la ventana que da al oriente.» Él la abrió; y dijo Eliseo: «¡Dispara!» Disparó (*el rey*), y dijo (*Eliseo*): «Es una flecha de liberación, de parte de Yahvé, una flecha de liberación del poder de los sirios, porque derrotarás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.» 18 Y repitió: «Toma las flechas.» Él las tomó, y dijo (*Eliseo*) al rey de Israel: ¡Hiere la tierra! La hirió tres veces, y se detuvo. 19 Irritóse contra él el varón de Dios y dijo «Si la hubieras herido cinco o seis veces, habrías derrotado a los sirios hasta exterminarlos. Ahora pues, solamente tres veces derrotarás a los sirios.»

Muerte de Eliseo

20 Murió Eliseo y lo sepultaron. Al comienzo del próximo año, los guerrilleros de Moab hicieron una incursión en el país, 21 y vieron a los guerrilleros algunos que estaban enterrando a un hombre. Entonces arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y al tocar el hombre los huesos de Eliseo, revivió y púsose en pie.

Oseas, último rey de Israel

17 El año doce de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Elá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria. (*Reinó*) nueve años, 2 e hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, pero no tanto como los reyes de Israel que le precedieron. 3 Contra él subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se hizo vasallo suyo, pagándole tributo. 4 Mas el rey de Asiria descubrió una conspiración de Oseas que había enviado embajadores a Sua, rey de Egipto, y no pagó más el tributo al rey de Asiria, como solía hacer anualmente. Por lo cual el rey de Asiria lo tomó preso y lo encarceló. 5 Después el rey de Asiria recorrió todo el país y subió contra Samaria, y la tuvo sitiada durante tres años. 6 En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria, y llevó a (*los habitantes de*) Israel cautivos a Asiria, donde los estableció en Halah y cerca del Habor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

Causa de la ruina de Israel

7 Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra Yahvé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, de bajo de la mano del Faraón, rey de Egipto, y porque habían servido a otros dioses, 8 e imitado los cultos de los pueblos que Yahvé había expulsado ante los hijos de Israel, y los cultos introducidos por los reyes de Israel. 9 Pues los hijos de Israel no obraron con sinceridad con Jahvé, su Dios, edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad fortificada, 10 alzaron piedras de culto y ascheras sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso. 11 y allí, en todos los lugares altos, quemaron incienso como los pueblos que Yahvé había quitado de delante de ellos. Así hicieron cosas malas, provocando la ira de Yahvé, 12 y dando culto a los ídolos, respecto

de los cuales Yahvé les había dicho: «¡No hagáis tal cosa!» 13 Yahvé no dejó de dar testimonio contra Israel y contra Judá, por medio de todos sus profetas y de todos los videntes, diciendo: «Abandonad vuestros malos caminos y observad mis mandamientos y mis preceptos, siguiendo fielmente la Ley que yo he prescrito a vuestros padres y que os he transmitido por medio de mis siervos los profetas.» 14 Pero ellos no quisieron escuchar, antes endurecieron su cerviz, como lo habían hecho sus padres, que no dieron crédito a Yahvé, su Dios. 15 Desecharon sus leyes y la alianza que Él había hecho con sus padres, y las amonestaciones con que los reconvino, y marcharon tras la vanidad, infatuándose por la misma, y en pos de las naciones que estaban en derredor de ellos; respecto de los cuales Yahvé les había mandado que no los imitasen. 16 Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes de fundición, los dos becerros. Hicieron también ascheras, postrándose ante toda la milicia del cielo, y sirvieron a Baal. 17 Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, practicaron la adivinación y los encantamientos, y se entregaron a cuanto era malo a los ojos de Yahvé, para irritarle.

18 Por eso Yahvé se irritó fuertemente contra Israel y los apartó de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá; 19 aunque Judá tampoco guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios, sino que imitaron los cultos que Israel había introducido. 20 Por eso desechó Yahvé a toda la descendencia de Israel, los humilló y los entregó en manos de salteadores hasta arrojarlos de su presencia. 21 Porque cuando Él arrancó a Israel de la casa de David, y ellos constituyeron rey a Jeroboam, hijo de Nabal, este Jeroboam apartó a Israel de Yahvé, y los hizo cometer un gran pecado. 22 Pues los hijos de Israel siguieron todos los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de ellos, 23 hasta que Yahvé quitó de su presencia a Israel, como había anunciado por todos sus siervos los profetas. Y así Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

Renovación de la Alianza

23 El rey Josías dio orden y se juntaron en torno a él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. 2 Y subió el

rey a la Casa de Yahvé, y con él todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y profetas; y el pueblo entero, desde los chicos hasta los grandes; y leyó delante de ellos todas las palabras del Libro de la Alianza, que había sido hallado en la Casa de Yahvé. 3 Luego poniéndose de pie sobre el estrado renovó el rey la Alianza ante Yahvé, (*prometiéndolo*) andar en pos de Yahvé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus leyes con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las palabras de esta Alianza escritas en aquel libro; y todo el pueblo asintió a la Alianza.

Purificación del Templo

4 Después mandó el rey al Sumo Sacerdote Helcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del Templo de Yahvé todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Aschera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón; e hizo llevar sus cenizas a Betel. 5 Expulsó a los sacerdotes que los reyes de Judá habían instituido para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, como también a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodiaco y a todo el ejército del cielo. 6 Sacó asimismo de la Casa de Yahvé la aschera, (*la llevó*) fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón; y la quemó en el valle del Cedrón, reduciéndola a polvo, y arrojó su polvo sobre los sepulcros de la plebe. 7 Destruyó las habitaciones de las prostitutas que había en la Casa de Yahvé, donde las mujeres tejían pabellones para Aschera. 8 Retiró a todos los sacerdotes desde las ciudades de Judá, profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaá hasta Bersabee, y derribó los altares de los sátiros: el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, y el otro que se hallaba a la izquierda de la puerta de la ciudad. 9 Con todo los sacerdotes de los lugares altos no podían subir al altar de Jerusalén, aunque comían de los panes ácidos en medio de sus hermanos. 10 Profanó el Tófet, situado en el valle de los hijos de Hinnom, para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego en honor de Moloc. 11 Quitó los caballos que los reyes de Judá habían

dedicado al sol, a la entrada de la Casa de Yahvé, junto a la habitación del eunuco Natanmelec, en el Parvarim, y entregó al fuego los carros del sol. ¹² El rey destruyó también los altares que estaban sobre el terrado del aposento alto de Acáz, erigidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la Casa de Yahvé, y después de arrojarlos de allí, echó el polvo de ellos en el torrente Cedrón. ¹³ Asimismo profanó el rey los santuarios que había al este de Jerusalén, al sur del Monte de la Perdición, que Salomón, rey de Israel, había erigido en honor de Astarté, ídolo de los sidonios, de Camos, ídolo de Moab, y de Melcom, ídolo de los hijos de Ammón, ¹⁴ hizo pedazos las estatuas, cortó las ascheras y llenó el lugar donde estaban, de huesos humanos.

Destrucción de la idolatría en Betel y Samaria

¹⁵ Destruyó, además, el altar de Betel y el lugar alto erigido por Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. (*Destruyó*) tanto el altar como el lugar alto; quemó el lugar alto, reduciéndolo a polvo, y quemó también la aschera. ¹⁶ Cuando Josías miraba en torno suyo, vio los sepulcros que había allí en el monte y mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, profanándolo conforme a la palabra de Yahvé pronunciada por aquel varón de Dios que había anunciado estas cosas. ¹⁷ Y preguntó: «¿Qué monumento es este que veo?» Contestáronle los hombres de la ciudad: «Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y anunció estas cosas que tú acabas de hacer contra el altar de Betel.» ⁸ Entonces dijo: «¡Dejadle; que nadie mueva sus huesos!» Así dejaron en paz sus huesos, con los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹ Josías quitó también los santuarios de los lugares altos de las ciudades de Samaria, erigidos por los reyes de Israel para irritar (*a Yahvé*); e hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel. ²⁰ Mató sobre sus altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó sobre ellos huesos humanos. Después se volvió a Jerusalén.

Celebración de la Pascua

²¹ Entonces dio el rey a todo el pueblo esta orden: «Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, conforme a

lo que esta escrito en este Libro de la Alianza 22 Y nunca se celebró Pascua como ésta desde los días de los Jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. 23 Corría el año decimooctavo del rey Josías cuando se celebró esta Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén. 24 Josías extirpó igualmente a los nigromantes y a los que practicaban la magia; también los terafim, los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en tierra de Judá y Jerusalén. Así cumplió las palabras de la Ley, escritas en el libro que el sacerdote Helcías había hallado en la Casa de Yahvé.

Asedio de Jerusalén

25 El año noveno de su reinado, el día diez del mes décimo llegó el rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén y asentó su campamento frente a ella. Levantaron terraplenes en derredor de la misma, 2 y la ciudad quedó sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

3 El día nueve del mes cuando era grande el hambre en la ciudad y no había ya pan para el pueblo del país, 4 abrieron una brecha en la ciudad, y toda la gente de guerra (*huyó*) de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, situada cerca del jardín del rey, mientras los caldeos tenían rodeada la ciudad. (*Sedecías*) se dirigió hacia el Arabá; 5 pero el ejército de los caldeos persiguió al rey. Le alcanzaron en los llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó y le abandonó. 6 Tomaron, pues, prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, a Reblá, donde lo sentenciaron. 7 Degollaron a los hijos de Sedecías en su presencia; a Sedecías le sacaron los ojos, le ataron con cadenas de bronce, y le llevaron a Babilonia.

Destrucción de Jerusalén

8 El día séptimo del mes quinto —era el año diez y nueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia— Nabuzardán, jefe de la guardia y servidor del rey de Babilonia, entró en Jerusalén; 9 quemó la Casa de Yahvé y la casa del rey y entregó a las llamas todas las casas de Jerusalén y todos los grandes edificios. 10 Y todo el ejército de los caldeos que acompañaban al jefe de la guardia, derribó los muros que rodeaban a Jerusalén.

11 Nabuzardán, jefe de la guardia, llevó cautivo el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y, además, el resto del pueblo común. 12 El jefe de la guardia dejó solamente a algunos de los más pobres del país como viñadores y labradores.

13 Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en la Casa de Yahvé, como también las basas y el mar de bronce que había en la misma y se llevaron el bronce a Babilonia. 14 Se apoderaron de los calderos, de las paletas, de los cuchillos, de los tazones y de todos los instrumentos de bronce con que se hacía el servicio. 15 El jefe de la guardia se llevó también los incensarios y los aspersorios, todo cuanto había de oro y de plata. 16 Las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahvé, todos estos objetos de bronce tenían un peso incalculable. 17 Una columna tenía diez y ocho codos de altura; sobre ella estaba un capitel de bronce, de tres codos de altura, y alrededor del capitel había una red y granadas, todo ello de bronce. Así era también la segunda columna, con su red.

18 El jefe de la guardia se llevó también al Sumo Sacerdote Saraías, a Sofonías, segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta. 19 Se llevó, asimismo, de la ciudad a un oficial que tenía a su cargo la gente de guerra, y a cinco hombres de los consejeros del rey, que se hallaban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército que hacía el alistamiento del pueblo del país, con sesenta hombres del pueblo del país, que se hallaron en la ciudad. 20 Nabuzardán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a Reblá. 21 El rey de Babilonia les hirió y les dio muerte en Reblá, en el país de Hamat. Así Judá fue llevado cautivo fuera de su tierra.

Godolías, gobernador de Judá

22 Sobre el resto del pueblo del país de Judá que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado, puso (*el rey*) a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. 23 Todos los jefes de las tropas, ellos y su gente, cuando supieron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, vinie-

ron acompañados de sus gentes a Godolías, a Masfá; a saber, Ismael, hijo de Natanías; Johanán, hijo de Caree; Saraías, hijo de Tanhumet, netofatita, y Jezionías, hijo del Maacateo; 24 Godolías les juró, a ellos y a sus hombres, diciéndoles: «No temáis nada de los capitanes de los caldeos; permaneced en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.» 25 Pero el séptimo mes vino Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisamá, oriundo de la familia real, y diez hombres con él, e hirieron mortalmente a Godolías, lo mismo que a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Masfá. 26 Entonces se levantó todo el pueblo, desde los chicos hasta los grandes, con los jefes de las tropas, y se fueron a Egipto; porque temían a los caldeos.

Primer Libro de las Crónicas

Estos libros han llevado el nombre griego de “Paralipómenos”, equivalente a “suplemento” por traer cosas omitidas de los libros de Samuel y de los Reyes, pero en realidad tienen muchas cosas comunes. Hoy llevan el nombre de “Crónicas” de toda la historia religiosa. Este libro empieza con las tablas genealógicas desde Adán hasta Abraham.

David prepara la construcción del Templo

22 Entonces dijo David: «¡Aquí (se levantará) la Casa de Yahvé Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!» Mandó, pues, David, juntar a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló canteros que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios. 3 Preparó David también hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las trabazones, y cantidad incalculable de bronce 4 y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David madera de cedro en abundancia. 5 Porque David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven y de tierna edad, y la Casa

que ha de edificarse para Yahvé debe ser grande sobre toda ponderación, para renombre y para gloria en todos los países. Haré, pues, para ella los preparativos.» E hizo David abundantes provisiones antes de su muerte.

6 Después llamó a su hijo Salomón, al que mandó que edificase una Casa para Yahvé, el Dios de Israel. 7 Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo tenía la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, mi Dios. 8 Pero fue dirigida a mí esta palabra de Yahvé «Tú has vertido mucha sangre y hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi Nombre, porque has derramado delante de mí mucha sangre en la tierra. 9 He aquí que te nacerá un hijo, el cual será hombre, de paz, y le daré descanso de todos sus enemigos de en derredor; porque Salomón será su nombre, y en sus días daré paz y tranquilidad a Israel. 10 Él edificará una Casa a mi Nombre; él será para mí hijo, y Yo seré padre para él; y estableceré el trono de su reino sobre Israel para siempre.» 11 Ahora, pues, hijo mío, Yahvé sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yahvé tu Dios, como Él de ti lo ha predicho. 12 Concédate tan sólo Yahvé prudencia y entendimiento, para que, habiéndote Él dado poder sobre Israel, guardes la Ley de Yahvé, tu Dios. 13 Entonces te saldrá bien la obra si cuidares de cumplir los mandamientos y los preceptos que Yahvé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas, ni te amedrentes! 14 He aquí lo que yo en mi aflicción he preparado para la Casa de Yahvé: De oro, cien mil talentos; de plata, un millón de talentos, y de cobre y de hierro una cantidad incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras cuya cantidad tú podrás aumentar. 15 Y tienes a mano muchos obreros, canteros, talladores de piedras y carpinteros, y toda clase de hombres hábiles para toda suerte de obra. 16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son sin número. ¡Levántate, pues! ¡Manos a la obra, y Yahvé sea contigo!»

17 Mandó David a todos los príncipes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón (*diciéndoles*): 18 «¿No está con vosotros Yahvé, vuestro Dios? ¿Y no os ha dado paz por todos lados? Pues Él ha entregado en mis manos los habitantes del país, y el país está sujeto delante de Yahvé y delante de su pueblo. 19 Aplicad ahora vuestro corazón y vuestra alma

para buscar a Yahvé, vuestro Dios. Levantaos y edificad el Santuario de Yahvé, Dios, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé y los utensilios del Santuario de Dios a la Casa que ha de edificarse al Nombre de Yahvé.»

Oración de David

29 ¹⁰ Después bendijo David a Yahvé en presencia de toda la asamblea; y dijo David: «¡Bendito Tú, oh Yahvé, Dios de nuestro padre Israel, desde la eternidad hasta la eternidad! ¹¹ Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, el poder, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahvé, es el reino; Tú te eriges en cabeza de todo. ¹² De Ti proceden la riqueza y la gloria; Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos. ¹³ Ahora, pues, oh Dios nuestro, te alabamos, y celebramos tu Nombre glorioso. ¹⁴ Pues ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que seamos capaces de ofrecerte tales donativos? Porque todo viene de Ti, y te damos lo (*que hemos recibido*) de tus manos. ¹⁵ Porque extranjeros y advenedizos somos delante de Ti, como todos nuestros padres; como sombra son nuestros días sobre la tierra, y no hay espera. ¹⁶ Yahvé, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos acumulado, a fin de edificarte una Casa para tu santo Nombre, viene de tu mano y es todo tuyo. ¹⁷ Bien sé, Dios mío, que Tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con sincero corazón, y ahora veo con regocijo a tu pueblo, a los que se hallan aquí, cómo te ofrecen espontáneamente sus dones. ¹⁸ Oh Yahvé, Dios de nuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Israel, conserva esto perpetuamente para formar los pensamientos del corazón de tu pueblo, y dirige Tú su corazón hacia Ti. ¹⁹ Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus preceptos, a fin de que todo lo ponga por obra y edifique el palacio, para el cual yo he hecho los preparativos.»

²⁰ Después dijo David a toda la asamblea: «¡Benedicid a Yahvé vuestro Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, el Dios de sus padres, e inclinaron la cabeza y se postraron ante Yahvé y ante el rey.

Unción de Salomón

21 Al día siguiente inmolaron a Yahvé víctimas le ofrecieron holocaustos: mil becerros mil carneros y mil corderos, con sus correspondientes libaciones y muchos sacrificios por todo Israel. 22 En aquel día comieron y bebieron ante Yahvé con gran gozo, y por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David, y le ungieron por rey delante de Yahvé, y a Sadoc por sacerdote. 23 Entonces sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahvé, en lugar de su padre David, y prosperó y le obedeció todo Israel. 24 Todos los jefes y grandes, y también todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. 25 Y Yahvé le engrandeció en extremo a los ojos de todo Israel, y le confirió tanta gloria real cual nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

Muerte de David

26 David, el hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel. 27 Fueron los días que reinó sobre Israel cuarenta años. En Hebrón reinó siete años, y en Jerusalén reinó treinta y tres. 28 Murió en buena vejez, harto de días, riqueza y gloria; y en su lugar reinó su hijo Salomón. 29 Los hechos del rey David, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en la historia del vidente Gad.

Libro II de las Crónicas

SALOMÓN

Sacrificio de Salomón

1 Salomón, hijo de David, quedó afirmado en su reino; Yahvé su Dios estaba con él y lo engrandeció sobremanera. **2** Entonces habló Salomón a todo Israel, a los jefes de miles y de cientos, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a las cabezas de las casas paternas; **3** y fue Salomón con toda la comunidad que lo acompañaba, al lugar alto que había en Gabaón, porque allí se hallaba el Tabernáculo de la Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. **4** En cuanto al Arca de Dios, David la había llevado de Kiryatyearim al lugar que él le había preparado, pues le había erigido un Tabernáculo en Jerusalén. **5** El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, estaba también allí, delante de la Morada de Yahvé. Fueron, pues, Salomón y la comunidad para consultarle. **6** Y subió Salomón allí al altar de bronce que estaba ante Yahvé junto al Tabernáculo de la Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

Petición de Salomón

7 En aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que quieres que te conceda.» **8** Salomón respondió a Dios: «Tú has tenido gran misericordia con David mi padre, y a mí me has hecho rey en su lugar. **9** Ahora, pues, oh Yahvé Dios, cúmplase la promesa que hiciste a mi padre David, ya que Tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. **10** Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa cómo conducirme ante este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

11 Respondió Dios a Salomón: «Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey; **12** por eso te

son dadas la sabiduría y la inteligencia; y además te daré riqueza y bienes y gloria como no las poseyó ningún rey antes de ti ni las tendrá ninguno de tus sucesores.» 13 Y Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar alto de Gabaón, de delante del Tabernáculo de la Reunión, y reinó sobre Israel.

Riquezas de Salomón

14 Salomón juntó carros y gente de a caballo y vino a poseer mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, a los que acuarteló en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. 15 El rey hizo que la plata y el oro fuese en Jerusalén tan común como las piedras, y los cedros tan abundantes como los sicómoros en la Sefelá. 16 Los caballos de Salomón venían por medio de una caravana de comerciantes del rey desde Egipto, donde la caravana los compraba a un precio convenido. 17 Sacaban y traían de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. De la misma manera los traían, como intermediarios, para todos los reyes de los heteos y los de Siria.

Traslado del Arca al Templo

5 Así fue acabada toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yahvé. Y trajo Salomón todas las cosas que su padre David había dedicado, y puso la plata, el oro y todos los objetos en los tesoros de la Casa de Dios.

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para trasladar el Arca de la Alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. 3 Se reunieron, pues, en torno al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo.

Alocución de Salomón al pueblo

6 Después dijo Salomón: «Yahvé ha dicho que moraría en la oscuridad. 2 Por eso te he edificado una Casa para morada, y un lugar estable donde habites para siempre.»

3 Luego, volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la asamblea de Israel, estando de pie toda la asamblea de Israel. 4 Dijo: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su boca

habló a David, mi padre y con su mano ha cumplido (*lo prometido*) diciendo: 5 «Desde el día que saque a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa donde estuviese mi Nombre; ni elegí varón que fuese príncipe de Israel, mi pueblo; 6 pero (*ahora*) he escogido a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y he elegido a David para que reine sobre Israel, mi pueblo.» 7 David, mi padre, tuvo la intención de edificar una Casa al Nombre de Yahvé, el Dios de Israel. 8 Yahvé, empero, dijo a David, mi padre: «En cuanto a tu intención de edificar una Casa a mi Nombre, bien has hecho en concebir esta idea. 9 Sin embargo, no edificarás tú la Casa, sino que un hijo tuyo que saldrá de tus entrañas, ése será quien edificará la Casa a mi Nombre.» 10 Ahora bien, Yahvé ha cumplido la palabra que había pronunciado; me he levantado yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho, y he edificado la Casa al Nombre de Yahvé, Dios de Israel; 11 y he puesto allí el Arca, en la cual está la Alianza de Yahvé, que Él celebró con los hijos de Israel.»

12 Después (*Salomón*) se puso ante el altar de Yahvé frente a toda la asamblea de Israel y extendió las manos — 13 pues Salomón había hecho una tribuna de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y tres codos de alto, que había colocado en medio del atrio_ y poniéndose sobre ella se arrodilló y frente a toda la asamblea de Israel, extendió sus manos hacia el cielo, 14 y dijo:

«Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni en el cielo ni en la tierra; Tú guardas la Alianza y la misericordia para con tus siervos que andan delante de Ti con todo su corazón. 15 Tú has cumplido todas las promesas que diste a tu siervo David, mi padre, porque con tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido, como (*se ve*) el día de hoy. 16 Ahora, pues, oh Yahvé, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu siervo David, mi padre, diciendo: Nunca te faltará varón delante de Mí que se siente sobre el trono de Israel, con tal que tus hijos velen sobre su camino andando en mi Ley, como tú has andado delante de Mí. 17 Cúmplase ahora, oh Yahvé, Dios de Israel, tu palabra que prometiste a tu siervo David.

18 Pero, ¿es realmente posible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto menos esta Casa que yo acabo de edificar? 19 Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh Yahvé, Dios mío, y escucha el clamor y la oración que tu siervo presenta delante de Ti. 20 ¡Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa día y noche, sobre este lugar del cual has dicho que pondrías allí tu Nombre para escuchar la oración que dirige tu siervo hacia este lugar! 21 Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, tu pueblo, cuando oren hacia este lugar. Escucha Tú desde el lugar de tu morada, el cielo escucha y perdona.

40 Estén, pues, oh Dios mío, tus ojos abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. 41 ¡Y ahora, levántate, oh Yahvé, Dios (*y ven*) al lugar de tu reposo, Tú y el Arca de tu poderío! ¡Que tus sacerdotes, oh Yahvé Dios, se revistan de salud y tus santos gocen de tus bienes! 42 Yahvé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu ungido; acuérdate de las misericordias (*otorgadas*) a David, tu siervo.»

La majestad del Señor llena el Templo

7 Cuando Salomón acabó de orar, bajó del cielo fuego que consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó la Casa. 2 Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé. 3 Entonces todos los hijos de Israel, al ver descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre la Casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron, celebrando a Yahvé (*diciendo*): «porque es bueno, porque es eterna su misericordia.»

Invitación a celebrar la Pascua

30 Ezequías envió (*mensajeros*) a todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés, para que viniesen a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel. 2 Pues el rey y los príncipes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo; 3 puesto que no había sido posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, y

el pueblo no se había reunido en Jerusalén. 4 Agradó esta resolución al rey y a toda la asamblea. 5 Resolvieron, pues, enviar aviso a todo Israel, desde Bersabee hasta Dan, para que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, el Dios de Israel; porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado al modo prescrito.

Celebración de la Pascua

13 Reunióse en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Ácimos, en el mes segundo; era una asamblea muy grande. 14 Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los arrojaron en el torrente Cedrón. 15 Sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, avergonzándose, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yahvé. 16 Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, varón de Dios; y los sacerdotes derramaban la sangre que recibían de mano de los levitas. 17 Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahvé. 18 Pues una gran multitud de gentes, muchos de Efraím y de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se habían purificado, comieron la pascua, sin observar lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: «¡Quiera Yahvé en su bondad perdonar a todos aquellos 19 cuyo corazón busca al Dios Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no se hayan purificado según el (*rito del*) Santuario!» 20 Y oyó Yahvé a Ezequías, y sanó al pueblo.

21 Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Ácimos por siete días con gran alegría; y los levitas y los sacerdotes alabaron a Yahvé todos los días, tocando con toda fuerza los instrumentos en honor de Yahvé. 22 Ezequías habló al corazón de todos los levitas que manifestaban un buen conocimiento de Yahvé. Comieron durante los siete días (*las víctimas*) de la fiesta, sacrificando sacrificios pacíficos, y alabando a Yahvé, el Dios de sus padres.

Libro de Esdras

Este libro nos narra la vuelta de los judíos a Palestina bajo el mando de Zorobabel y la edificación del Templo y sus obstáculos a la continuación de la obra.

Los israelitas, que regresaron de Babilonia a Jerusalén, bajo la dirección de Zorobabel (nieto de Jeconías) y del sumo sacerdote Josué, fueron unas 50.000 personas, y después de varias pruebas llevaron a cabo la construcción del Templo animados por los profetas Ageo y Zacarías.

ZOROBABEL Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

Decreto de Ciro

1 El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé, pronunciada por boca de Jeremías, Yahvé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual mando publicar de viva voz, y también por escrito, en todo su reino, el siguiente edicto: **2** «Así dice Ciro, rey de Persia: Yahvé, el Dios del Cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado de edificarle una Casa en Jerusalén, que está en Judá. **3** Todos los de entre vosotros que formen parte del pueblo de Él, sea su Dios con ellos y suban a Jerusalén, que está en Judá, y edifiquen la Casa de Yahvé, el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalén. **4** Y en todo lugar donde habiten restos (*de Judá*) han de ser ayudados por los vecinos de su lugar con plata, oro, bienes, ganado y dones preciosos para la Casa de Dios, que está en Jerusalén.»

Preparativos para la repatriación

5 Entonces se levantaron los jefes de las casas eternas de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu había movido Dios, y subieron para edificar la Casa de Yahvé, que está en Jerusalén. **6** Y todos sus vecinos les ayudaron con objetos de plata y oro, con bienes, ganado y dones preciosos, a más de todos los presentes voluntarios. **7** El rey Ciro hizo sacar los utensilios de la Casa de Yahvé que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y

depositado en la casa de su dios. 8 **C**iro, rey de Persia, los hizo sacar por mano de Mitridates, tesorero, y después de hacer inventario de ellos los dio a Sesbasar, príncipe de Judá. 9 He aquí el inventario de ellos: Treinta fuentes de oro, mil fuentes de plata, veinte y nueve cuchillos, 10 treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segundo orden, y mil otros utensilios. 11 Todos los objetos de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos.

Sesbasar llevó todo esto consigo cuando los cautivos volvieron de Babilonia a Jerusalén.

Restauración del altar

3 Llegado el mes séptimo, y estando ya los hijos de Israel en sus ciudades, reunióse el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. 2 Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, con sus hermanos, los sacerdotes y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus hermanos y reedificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, según está escrito en la Ley de Moisés, varón de Dios, 3 Erigieron el altar sobre su (*antigua*) base, pues tenían miedo a los pueblos vecinos, y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, el holocausto de la mañana y el de la tarde.

4 Celebraron la fiesta de los Tabernáculos conforme a lo prescrito, ofreciendo cada día los holocaustos según el número y reglamento correspondiente a cada día.

5 Después de esto ofrecieron el holocausto perpetuo, los holocaustos de los novilunios y de todas las fiestas consagradas a Yahvé, y los de todos aquellos que hacían ofrendas voluntarias a Yahvé. 6 Comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé desde el día primero del mes séptimo, cuando no habían sido todavía puestos los fundamentos del Templo del Señor.

La reconstrucción del Templo

7 Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y también comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios, para que trajesen maderas de cedro desde el Líbano por mar a Joppe, según lo dispuesto por **C**iro, rey de Persia. 8 En el año segundo de su llegada a la Casa de Yahvé, a Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel, hijo de Salatiel, Jesúa, hijo de

Josadac, y el resto de sus hermanos, los sacerdotes y levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén, pusieron mano a la obra, y entregaron a los levitas, de veinte años arriba, la dirección de los trabajos de la Casa de Yahvé. 9 Entonces Jesúa con sus hijos y hermanos, Cadmiel con sus hijos, los hijos de Judá y los hijos de Henadad con sus hijos y sus hermanos levitas, asumieron unánimemente el cargo de dirigir a los que trabajaban en la Casa de Dios.

10 Cuando los obreros echaron los fundamentos del Templo de Yahvé, asistieron los sacerdotes, revestidos de sus ornamentos, y con las trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahvé, según las disposiciones de David, rey de Israel. 11 Cantaron, alabando y confesando a Yahvé: «Porque Él es bueno; porque es eterna su misericordia para con Israel.» Y todo el pueblo prorrumpió en grandes voces de alabanza a Yahvé, porque se echaban los cimientos de la Casa de Yahvé.

Interrupción de las obras y su reanudación

Al comienzo del reinado del rey Asuero y luego en el de Artajerjes, rey de Persia, unos enemigos de Judá y de Benjamín se valieron de acusaciones para decir al rey que Jerusalén era una ciudad que se rebelaría contra él y que impidiera reedificarla. Por este motivo el rey mandó suspender las obras y quedaron en suspenso hasta el segundo año del reinado de Darío. Los ancianos de los judíos y animados por los profetas Ageo y Zacarías, se permitió continuasen las obras mientras que se consultaba al rey Darío, al que se le envió esta carta:

5 «¡Al rey Darío, plena salud! 8 Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judá, a la Casa del gran Dios. Ésta se reconstruye con piedras enormes y se colocan ya las vigas sobre los muros. Esta obra se hace con diligencia y prospera entre sus manos. 9 Hemos, pues, preguntando a aquellos ancianos, diciéndoles así: «¿Quién os ha dado autorización para edificar esta Casa, y terminar estos muros?» 10 Les hemos preguntado también los nombres de ellos, para hacértelos saber, y pusimos por escrito los nombres de las personas que los dirigen. 11 Nos dieron la siguiente respuesta: «Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra

y reedificamos la Casa que fue construída muchos años antes de ahora. Un gran rey de Israel la edificó y la acabó. 12 Pero habiendo nuestros padres irritado al Dios del cielo Éste los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que destruyó esta Casa y deportó al pueblo a Babilonia. 13 Mas el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio la orden e reconstruir esta Casa de Dios. 14 El rey Ciro hizo también sacar del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor había sacado del Templo de Jerusalén para llevarlos al templo de Babilonia. Éstos fueron entregados a uno llamado Sesbasar, a quien el (*rey*) nombró gobernador, 15 diciéndole: Toma estos utensilios y llévalos al Templo que está en Jerusalén, y sea reedificada Casa de Dios en su sitio. 16 Entonces vino este mismo Sesbasar y puso los fundamentos de la Casa de Dios en Jerusalén; y desde entonces hasta el presente se está edificando, y aún no está terminada.» 17 Ahora, pues, si al rey parece conveniente, averígüese en la casa de los y tesoros del rey, que está allá en Babilonia, para ver si por el rey Ciro fue dada la orden de edificar esta Casa de Dios en Jerusalén. Quiera el rey transmitir su voluntad en este asunto.»

Edicto de Darío

6 Entonces el rey Darío dio orden, y se hicieron investigaciones en la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros, allá en Babilonia. 2 Y fue hallado en el alcázar de Ecbátana, en la provincia de Media, un rollo en que estaba escrito el siguiente documento: 3 «En el año primero del rey Ciro, ha dado el rey Ciro este edicto: Edifíquese la Casa de Dios en Jerusalén, la Casa que ha de servir de lugar para ofrecer sacrificios, y que se echen los fundamentos. Su altura sea de sesenta codos, y su anchura de sesenta codos, 4 con tres órdenes de piedras enormes y una hilera de vigas; y los gastos corran por cuenta de la casa del rey. 5 Sean devueltos también los utensilios de oro y de plata de la Casa de Dios que Nabucodonosor sacó del Templo de Jerusalén y llevó a Babilonia; y sean transportados al Templo que está en Jerusalén, al lugar donde estaban. Tú los depositarás en la Casa de Dios.»

6 «Ahora bien, tú, Tatnai, gobernador de allende el río, y tú, Setarboznai, con vuestros compañeros, los afarseos, que habitáis en el otro lado del río, retiraos de ellos, 7 y dejad fabricar esta casa de Dios al gobernador de los judíos y a los ancianos de los judíos. Que ellos edifiquen esta Casa de Dios en su lugar. 8 Yo de mi parte para edificar esta Casa de Dios, os doy esta orden respecto de lo que habéis de hacer en favor de estos ancianos de los judíos: que se pague a aquellos hombres los gastos exactamente y sin demora de la hacienda del rey, es decir, de los tributos de más allá del río. 9 Y lo que necesiten para los holocaustos (*a ofrecer*) al Dios del cielo, becerros, carneros y corderos, y también trigo, sal, vino y aceite, se les entregue sin falta día por día según lo exijan los sacerdotes que están en Jerusalén, 10 para que presenten sacrificios de olor grato al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos. 11 Decreto también que a cualquier hombre que mudare este mandato, se le arranque de su casa una viga, en la cual él sea colgado y clavado, y en castigo de eso sea convertida su casa en un montón de escombros. 12 ¡Que el Dios que hace residir allí su Nombre derribe a todo rey y pueblo que extienda su mano para mudar este decreto y destruir esta Casa de Dios en Jerusalén! Yo Darío he dado este edicto; sea ejecutado exactamente.»

Dedicación del nuevo Templo

13 Entonces Tatnai, gobernador de más allá del río, Setarboznai y sus compañeros, lo ejecutaron exactamente, de acuerdo a la orden que el rey Darío había enviado. 14 Los ancianos de los judíos prosiguieron con buen éxito la reconstrucción, (*animados*) por las profecías de Ageo profeta, y de Zacarías, hijo de Iddó. Así construyeron hasta el fin, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia; 15 y fue terminada esta Casa el día tercero del mes de Adar, en el año sexto del reinado del rey Darío. 16 Los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas y el resto de los hijos del cautiverio, celebraron con gozo la dedicación de esta Casa de Dios, 17 ofreciendo para la dedicación de esta Casa de Dios cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, conforme al número de las

tribus de Israel, doce machos cabríos para sacrificios por el pecado en favor de todo Israel. 18 Y establecieron a los sacerdotes según sus divisiones, y a los levitas según sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el Libro de Moisés.

Reforma de Esdrás y su oración

Una vez terminada la obra, los hijos del cautiverio, celebraron la Pascua con gran júbilo, y Esdras, que era un escriba muy versado en la ley, empezó la reforma de costumbres, de que estaban tan necesitados como lo demuestran estas palabras de los jefes que se le acercaron a Esdras, diciendo:

9 «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han mantenido separados de los pueblos de estas tierras, sino que imitan sus abominaciones, las de los cananeos, heteos, fereceos, jebuseos, ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos; 2 porque han tomado de las hijas de ellos mujeres para sí y para sus hijos; y se ha mezclado la raza santa con los pueblos de estos países; y los jefes y magistrados han sido los primeros en esta prevaricación.»

Oración de Esdras

6 «Oh Dios mío, estoy demasiado avergonzado y confundido para poder levantar mi rostro hacia Ti, oh Dios mío; porque nuestras iniquidades se han aumentando por encima de nuestra cabeza, y nuestra culpa ha subido hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hasta el día de hoy hemos pecado gravemente; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de los países, a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como sucede aún en este día. 8 Verdad es que ahora por un breve momento Yahvé nos ha dispensado su misericordia, dejándonos un resto de salvados y dándonos estabilidad en su Lugar Santo, para que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos conceda un poco de vida en nuestra esclavitud.

14 Comenzamos a quebrantar de nuevo tus mandamientos, emparentando con los pueblos, que hacen semejantes

abominaciones. ¿No te irritarás contra nosotros hasta exterminarnos sin dejarnos ni resto ni escape? 15 ¡Yahvé, Dios de Israel! Tú eres justo; pues los que hemos quedado no somos más que un resto que ha escapado, como hoy se ve. ¡Henos aquí delante de Ti, cargados de nuestra culpa, porque a causa de esto no podemos estar en pie delante de Ti!»

Libro de Nehemías

RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN

Aflicción de Nehemías

1 Relato de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes Kislev del año vigésimo, estando yo en el palacio de Susa, 2 vino Hananí, uno de mi hermanos, con algunos hombres de Judá. Yo les pregunté por los judíos liberados, los sobrevivientes del cautiverio, y por Jerusalén; 3 y ellos me contestaron: «Los que han quedado, los sobrevivientes del cautiverio, viven allá en la provincia en gran miseria y oprobio; y las murallas de Jerusalén se hallan en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego.»

4 Cuando oí estas palabras, me senté y me puse a llorar; e hice duelo algunos días, ayunando y orando delante del Dios del cielo. 5 Y dije: «Ruégote, oh Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos; 6 présteme atención tus oídos, y ábranse tus ojos, para escuchar la oración que yo, siervo tuyo, clamo ahora delante de Ti, día y noche, por tus siervos, los hijos de Israel, a la vez que confieso los pecados de los hijos de Israel, cometidos por nosotros contra Ti; porque yo y la casa de mi padre hemos pecado. 7 Te hemos ofendido gravemente; no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos que Tú prescribiste a tu siervo Moisés. 8 Acuérdate, te ruego, de la palabra que intimaste a Moisés

tu siervo, diciendo: Si fuereis infieles, os esparciré entre las naciones; 9 si, en cambio, os convirtiereis a Mí, guardando mis mandamientos y poniéndolos por obra, reuniré a tus desterrados aunque estuvieran en el punto más extremo del cielo, y los llevaré al lugar que he escogido para que habite allí mi Nombre. 10 Pues siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que Tú redimiste con tu gran poder y con tu fuerte mano. 11 Ruégote, oh Señor, que prestes atento oído a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tus siervos que se complacen en temer tu nombre. Da ahora éxito a tu siervo, y concédele que halle gracia delante de este hombre»; pues era yo entonces copero del rey.

Viaje de Nehemías a Jerusalén

2 En el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, estando ya el vino delante del rey, tomé yo el vino para ofrecérselo, y por primera vez estuve triste en su presencia. 2 Y díjome el rey: «¿Por qué está triste tu rostro, puesto que no estás enfermo? No puede ser esto sino tristeza de corazón.» Entonces me llené de gran temor; 3 y respondí al rey: «¡Viva el rey para siempre! ¿Por qué no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis padres está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?» 4 El rey me preguntó: «¿Qué es lo que pides?» Entonces yo, rogando al Dios del cielo, 5 dije al rey: «Si al rey le parece bien, y si tu siervo ha hallado gracia ante ti, envíame a Judá, a la ciudad donde están los sepulcros de mis padres, para reedificarla. 6 Preguntóme el rey, mientras la reina estaba sentada a su lado: «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?» Y plugu al rey enviarme; y yo le indiqué la fecha. 7 Dije también al rey: «Si al rey le parece bien, ruego que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta llegar a Judá; 8 y una carta a Asaf, guarda de los bosques del rey, para que me suministre maderas, a fin de construir vigas para las puertas de la fortaleza del Templo, para las murallas de la ciudad y para la casa en que he de habitar. El rey me dio (*las cartas*), pues estaba sobre mí la benigna mano de mi Dios.

Reedificación de la muralla

Una vez que Nehemías explicó al pueblo su proyecto de reedificar las murallas por ver en Jerusalén en ruínas y sus puertas consumidas, se pusieron a edificar con entusiasmo, y enterados sus enemigos de Samaría, se coaligaron para impedirlo; pero animados por Nehemías que les dijo: ¡No temáis! y organizada la defensa lograron terminar la obra emprendida.

Nehemías organiza la defensa

4 ¹⁵ Cuando supieron nuestros enemigos que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado su propósito, volvimos todos a la muralla, cada cual a su trabajo. ¹⁶ Desde aquel día la mitad de mi gente trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con las lanzas, los escudos, los arcos y las lorigas, y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. ¹⁷ Los que edificaban la muralla, y los que llevaban cargas, así como quienes las cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y con la otra empuñaban el arma. ¹⁸ Los que edificaban, tenían cada cual su espada ceñida a sus lomos, mientras edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba a mi lado.

¹⁹ Dije entonces a los nobles, a los magistrados y al resto pueblo: «La obra es grande y muy extensa, y nosotros estamos dispersos sobre la muralla, lejos unos de otros. ²⁰ Dondequiera, pues, que oyereis la voz de la trompeta, allí reuníos con nosotros; nuestro Dios combatirá por nosotros.» ²¹ Así seguimos trabajando en la obra, mientras la mitad empuñaba la lanza, desde el despuntar de la aurora hasta la salida de las estrellas. ²² En este tiempo di al pueblo también esta orden: «Cada uno con su criado pase la noche en Jerusalén; así nos servirán de guardia por la noche, y de día (*trabajarán*) en la obra. ²³ Ni yo, ni mis hermanos, ni mis criados, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitábamos los vestidos; cada uno llevaba su arma (*aun yendo al*) agua.

REFORMA RELIGIOSA

Lectura de la Ley

8 Llegado el mes séptimo, los hijos de Israel estaban ya en sus ciudades. Entonces congregaróse todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está enfrente de la puerta del Agua, y dijeron a Esdras, el escriba, que trajese el Libro de la Ley de Moisés, que Yahvé había prescrito a Israel. Trajo, pues, el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, hombres y mujeres, y ante todos los que tenían inteligencia para escuchar. Era el día primero del séptimo mes.

3 Leyó en él delante de la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, ante los hombres y las mujeres y los que eran capaces de entender; y todo el pueblo oía atentamente (*la lectura del*) Libro de la Ley. **4** El escriba Esdras estaba de pie sobre una tribuna de madera que se había hecho para esta ocasión, y junto a él, a su derecha, estaban Matatías, Semá, Anayá, Urías, Helcías Y Maasías, y a su izquierda, Fadaías, Misaél, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesullam. **5** Abrió Esdras el libro, a vista de todo el pueblo, por estar él más alto que todo el pueblo; Y cuando lo abrió, se puso de pie todo el pueblo. **6** Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios. Y todo el pueblo levantando las manos, respondió: «¡Amén, Amén! E inclinándose se postraron ante Yahvé, rostro a tierra. **7** Y Jesúa, Baní, Serebías Jamín, Acab, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelitá, Azarías, Josabad, Hanán, Falaías y los levitas explicaban la Ley al pueblo, permaneciendo éste de pie en su lugar. **8** Leían en el libro, en la Ley de Dios, clara y distintamente explicando el sentido; de manera que se entendía lo leído.

9 Nehemías, gobernador, y Esdras, sacerdote y escriba, como también los levitas que hacían la interpretación para el pueblo, dijeron a todo el pueblo: «Este día está consagrado a Yahvé vuestro Dios; no andéis tristes, ni lloréis»; pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. **10** Díjoles además: «Id y comed manjares grasos y bebed vinos dulces, y enviad porciones a cuantos nada tienen preparado, porque este día está consagrado a nuestro Señor. No os aflijáis pues el gozo de Yahvé es vuestra fortaleza.» **11** Así calma-

ban los levitas a todo el pueblo diciendo: «¡Callad, pues este día es santo; no andéis tristes! 12 Entonces se retiró todo el pueblo a comer y beber, a repartir porciones y celebrar una gran fiesta, porque habían entendido lo que se les había enseñado.

Oración y confesión de los pecados

9 6 «Tú solo eres el Señor, Tú que hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, con toda su milicia; la tierra con todo cuanto hay en ella y los mares con todo lo que en ellos existe. Tú das vida a todas estas cosas, y la milicia del cielo te adora. 7 Tu, Yahvé, eres el Dios que escogiste a Abram, le sacaste de Ur de los caldeos y le diste el nombre de Abrahán. 8 Tú hallaste fiel su corazón delante de Ti, e hiciste con él un pacto, de dar a su descendencia el país del cananeo, del heteo, del amorreo, del fereceo, del jebuseo y de gergeseo; y Tú has cumplido tu palabra, pues eres justo. 9 Tú miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, oíste su clamor junto al Mar Rojo, 10 e hiciste señales y prodigios contra el Faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su país; pues sabías que los habían tratado con soberbia. Así te hiciste un nombre, como (*se ve todavía*) hoy. 11 Tú dividiste delante de ellos el mar, por en medio del cual pasaron a pie enjuto, y arrojaste a sus perseguidores en el abismo como (*se arroja*) una piedra en aguas impetuosas.

16 «Pero ellos y nuestros padres obraron con soberbia, y endureciendo su cerviz no escucharon tus mandamientos.

La Infinita misericordia de Dios

31 «Con todo esto, en tu gran misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste; porque eres un Dios clemente y misericordioso. 32 Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas la Alianza y la misericordia, no tengas en poco toda esta angustia que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes y nuestros príncipes, sobre nuestros sacerdotes y nuestros profetas, sobre nuestros padres y todo nuestro pueblo.

Tobías

Este libro es uno de los más instructivos y bellos del A.T., que nos refiere la historia de Tobías, israelita ejemplarísimo, judío de la tribu de Neftalí, llevado cautivo a Nínive con los demás israelitas por Salamanasar, rey de Asiria, unos 700 años antes de Cristo.

Ejerció una caridad admirable y por su probidad y honradez mereció la estimación del rey Salmanasar, quien le colmó de honores y de bienes, concediéndole plena libertad.

Conducta heroica de Tobías

1 18 Al cabo de mucho tiempo, murió el rey Salmanasar, y reinó en su lugar su hijo Senaquerib, que tenía gran odio contra los hijos de Israel. 19 Visitaba entonces Tobías cada día a los de su parentela, los consolaba; y repartía a cada uno, según podía, una porción de sus bienes. 20 Sustentaba a los hambrientos, vestía a los desnudos, y mostraba gran celo en dar sepultura a los que habían fallecido, o habían sido matados. 21 Cuando el rey Senaquerib, luego que volvió huyendo de Judea a causa de la plaga con que Dios le había castigado por sus blasfemias, mataba en su furor a muchos de los hijos de Israel, Tobías sepultaba sus cadáveres. 22 Lo que habiendo llegado a noticia del rey, mandó quitarle la vida y le quitó todos sus bienes. 23 Mas Tobías huyó con su hijo y su mujer, y despojado de todo se escondió, porque tenía muchos amigos.

24 Cuarenta y cinco días después asesinaron al rey sus propios hijos. 25 Entonces Tobías volvió a su casa, y le fueron restituidos todos sus bienes.

Dios prueba a Tobías

2 Después de esto, un día festivo del Señor, estando preparada una buena comida en casa de Tobías, 2 dijo éste a su hijo: «Vete y trae acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.» 3 Se fue (*el hijo*), y cuando volvió, contó cómo uno de los hijos de Israel, que había sido matado, yacía en la plaza. Al instante levantóse

(Tobías) de la mesa, y dejada la comida, sin probar bocado, fue adonde estaba el cadáver, cargó con él y lo llevó secretamente a su casa, para darle sepultura cautelosamente, después de puesto el sol. 5 Ocultado el cadáver, comió el pan entre lágrimas y temblando; 6 pues se acordaba de aquellas palabras que el Señor había dicho por el profeta Amós: «Vuestros días festivos se convertirán en lamentos y luto.» 7 Puesto ya el sol, fue y le dio sepultura.

8 Reprendíanle entonces todos sus parientes, diciendo: «Precisamente por esto se dio la orden de quitarte la vida, y apenas escapaste del poder de la muerte; ¿y ahora vas nuevamente a enterrar los cadáveres?» 9 Pero Tobías, temiendo a Dios mas que al rey, robaba los cadáveres de los que habían sido muertos, escondíalos en su casa, y a media-noche los enterraba.

Ceguera de Tobías

10 Un día, después de volver a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared, y se adormeció. 11 Mientras dormía, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, y quedóse ciego. 12 El Señor permitió que le sobreviniese esta prueba, para que, como el santo Job, diera a los venideros un ejemplo de paciencia. 13 Pues, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, guardando sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguera que había venido sobre él; 14 sino que permaneció inquebrantable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

15 Así como los reyes insultaban al santo Job del mismo modo los parientes y los amigos se burlaban de la conducta de Tobías, diciendo: 16 «¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacías limosnas y dabas sepultura a los muertos?» 17 Mas Tobías los reprendía, diciendo: «No habléis de esa manera. 18 Porque nosotros somos hijos de santos y esperamos aquella vida que Dios ha de dar a los que le sirven fielmente.»

Probidad de Tobías

19 Ana, su mujer, iba todos los días a tejer, y traía el sustento que podía ganar con el trabajo de sus manos; 20 y así

sucedió que trajo a casa un cabrito que había recibido. 21 Su marido, al oír el balido del cabrito, dijo: «Mirad que no sea acaso hurtado; restituidlo a sus dueños; porque no nos es lícito comer cosa robada, ni siquiera tocarla.» 22 A lo que su mujer, irritada, respondió: «Es evidente que ha fracasado tu esperanza; ahora se ve el fruto de tus limosnas.» 23 Con estas y otras semejantes palabras lo zahería.

Oración de Tobías

3 Entonces, Tobías gimiendo empezó a orar con lágrimas, y dijo: «Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; todos tus caminos son misericordia, verdad y justicia. 3 Ahora pues, Señor, acuérdate de mí, no tomes venganza de mis pecados, y no traigas a tu memoria mis delitos, ni los de mis padres. 4 Por cuanto no hemos obedecido a tus mandamientos, por eso hemos sido entregados al saqueo, a la esclavitud y a la muerte, y hemos venido a ser la fábula y el escarnio de todos los pueblos, entre los cuales nos has desparado. 5 Por eso, son ahora tan grandes tus juicios, oh Señor, porque no hemos obrado según tus preceptos, ni procedido sinceramente delante de Ti. 6 Y ahora, Señor, haz conmigo conforme a tu voluntad; y manda que sea recibido en paz mi espíritu; pues mejor me es morir que vivir.»

Aflicción de Sara

7 Aquel mismo día aconteció en Rages, ciudad de la Media, que Sara, hija de Ragüel, oyó las injurias de una de las criadas de su padre; 8 porque (Sara) había sido dada en matrimonio a siete maridos, y un demonio llamado Asmodeo les había quitado la vida luego que entraron a ella. 9 Cuando reprendió a la muchacha por una falta, ésta le replicó diciendo: «Nunca jamás veamos sobre la tierra hijo ni hija nacida de ti, homicida que eres de tus maridos. 10 ¿Por ventura quieres matarme también a mí, como has hecho ya con siete maridos?» Oyendo estas palabras subió Sara al cuarto más alto de su casa, donde pasó tres días y tres noches sin comer y beber.

Oración de Sara

11 Y perseverando en oración suplicaba a Dios con lágrimas que la librase de este oprobio. 12 Al tercer día con-

cluyó su oración, y bendiciendo al Señor, 13 dijo: «Bendito sea tu nombre, oh Dios de nuestros padres, que después de haberte enojado usas de misericordia, y en tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan. 14 A Ti, Señor, vuelvo mi rostro, a Ti levanto mis ojos. 15 Ruégote, Señor, que me libres del lazo de este oprobio, o que por lo menos me saques de este mundo. 16 Tú sabes, Señor, que nunca he codiciado varón y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. 17 Jamás estuve con gente frívola, ni tuve trato con los que se portan livianamente. 18 Si consentí en tomar marido, fue en tu temor, y no por un afecto sensual mío. 19 Así que, o yo fui indigna de ellos, o acaso ellos no fueron dignos de mí; porque me has reservado Tú tal vez para otro esposo. 20 Pues tus designios sobrepujan la capacidad de los hombres. 21 Mas esto es seguro que todo aquel que Te adora y cuya vida ha sido aprobada, será coronado; que en caso de haber sido atribulado será librado, y si el castigo descargare sobre él, podrá acogerse a tu misericordia. 22 Porque Tú no te deleitas en nuestra perdición; puesto que después de la tempestad das la bonanza, y después de las lágrimas y el llanto infundes la alegría. 23 ¡Oh Dios de Israel, bendito sea tu nombre por los siglos!

24 Fueron oídas al mismo tiempo las plegaria, de ambos en la presencia de la majestad del soberano Dios, 25 y fue enviado Rafael, el santo ángel del Señor, para que sanase a ambos, cuyas oraciones habían sido presentadas a un tiempo delante del Señor.

Tobías da consejos a su hijo

4 Creyendo Tobías que Dios había oído su oración en el sentido de que le concediera la muerte, llamó cerca de sí a su hijo Tobías, 2 y le dijo: «Escucha, hijo mío, las palabras de mi boca, asíéntalas como fundamento en tu corazón. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo y honrarás a tu madre todos los días de tu vida 4 No te olvides cuáles y cuantos peligros ella ha soportado por ti llevándote en su seno. 5 Y cuando ella (*haya*) también acabado el tiempo de su vida, la enterraras junto a mí.

6 Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida, y guárdete de consentir jamás en pecado y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

7 Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningún pobre; así conseguirás que tampoco de ti se aparte el rostro del Señor. 8 Usa de misericordia con todas tus fuerzas. 9 Si tienes mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun lo poco; 10 pues con eso te atesoras una gran recompensa para el día de la angustia. 11 Porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no dejará caer el alma en las tinieblas. 12 La limosna será motivo de gran confianza delante del altísimo Dios para todos los que la hacen.

13 Guárdete, hijo mío, de toda fornicación, fuera de tu mujer, nunca cometas el delito (*de conocer a otra*).

14 No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazón o en tus palabras, porque de ella tomó principio toda perdición.

15 A todo aquel que haya trabajado algo por ti, dale en seguida su jornal, y de ningún modo quede en tu poder el salario de tu jornalero.

16 No hagas jamás a otro lo que no quieres que otro te haga a ti.

17 Come tu pan con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre a los desnudos. 18 Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo, y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

19 Pide siempre consejo al hombre sabio.

20 Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos para que todos tus propósitos tengan en Él su fundamento.

21 Te comunico también, hijo mío, que siendo tu aún niño presté diez talentos de plata a Gabelo, en Rages, ciudad de los medos, y tengo en mi poder el recibo firmado de su mano. 22 Por tanto procura el modo de ir allá, y de cobrarle dicha suma de dinero, devolviéndole el recibo firmado de su mano.

23 No temas, hijo mío. Es verdad que pasamos una vida pobre pero tendremos muchos bienes, si apartándonos de todo pecado tememos a Dios y hacemos bien.»

El ángel Rafael compañero de viaje

5 Entonces respondió Tobías a su padre, y dijo: «Padre, todo lo que me has mandado, haré. 2 Pero no sé cómo he de cobrar ese dinero (*de Gabelo*); pues él no me conoce a mí, ni yo le conozco a él. ¿Qué señal le daré? Ni siquiera conozco el camino para ir allá.»

3 A lo que su padre le contestó, diciendo: «Tengo en mi poder el recibo firmado de su mano; cuando se lo mostrares, te pagará al instante. 4 Mas anda ahora, y búscate algún hombre fiel que vaya contigo, recibiendo en pago un salario correspondiente, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.»

5 Salió, pues, Tobías y encontró un gallardo joven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como dispuesto a emprender viaje. 6 Sin saber que era un ángel de Dios, le saludó y dijo: ¿De dónde eres, buen muchacho? 7 Él respondió: «De los hijos de Israel.» Replicóle Tobías: «¿Sabes el camino que va al país de los medos?» 8 «Sí que lo sé, respondió el otro; muchas veces he recorrido todos aquellos caminos, y me he hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano que vive en Rages, ciudad de los medos, situada en la montaña de Ecbátana.» 9 Díjole Tobías: «Aguárdame, te ruego, que voy a dar aviso de todo esto a mi padre.»

10 Entró entonces Tobías en casa, y díjoselo todo a su padre. De lo cual admirado el padre, le rogó que entrase en su casa. 11 Entró, pues, y saludó a Tobías, diciendo: «Sea siempre contigo la alegría.» 12 Respondió Tobías: «¿Qué alegría puedo tener yo que vivo en tinieblas y no veo la luz del cielo?» 13 Replicó el joven: «Ten buen ánimo, pronto serás sanado por Dios.» 14 Preguntóle Tobías: «¿Podrás acaso llevar a mi hijo a casa de Gabelo, en Rages, ciudad de los medos? Yo te pagaré tu salario cuando vuelvas.» 15 Contestó el ángel: «Yo le llevaré, y te lo volveré a traer acá.» 16 Díjole Tobías: «Dime, te ruego, ¿de qué familia o de qué tribu eres tú?» 17 Y respondióle el ángel Rafael: «¿Averiguas tú acaso el linaje del jornalero, o la persona del jornalero que ha de ir con tu hijo? 18 Mas por no dejarte en inquietud (*te digo*): yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande.» 19 Dijo entonces Tobías: «Tú eres de noble linaje.

Ruégote que no tomes a mal el que haya querido saber tu ascendencia.» 20 Replicóle el ángel: «Yo llevaré sano a tu hijo, y sano te lo volveré a traer.» 21 Respondió Tobías y dijo: «Id en buena hora; Dios bendiga vuestro viaje, y su ángel vaya en vuestra compañía.» 22 Después de haber preparado todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y los dos se pusieron en camino.

Aflicción de la madre

23 Partidos que fueron, la madre comenzó a llorar y decir: «Nos has quitado el báculo de nuestra vejez, enviándolo lejos de nosotros. 24 ¡Ojalá que nunca hubiera habido tal dinero, por el cual lo has enviado! 25 Porque nosotros estábamos contentos en nuestra pobreza, y teníamos por riqueza el ver a nuestro hijo.» 26 Respondióle Tobías: «No llores, nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá a nosotros, y tus ojos lo verán; 27 pues creo que un buen ángel de Dios lo acompaña, disponiendo bien de todo lo que le pase, a fin de que vuelva con gozo a nuestra casa.» 28 A estas palabras cesó la madre de llorar, y se calló.

Tobías es salvado por el ángel

6 Partió, pues Tobías, seguido del perro, e hizo su primera parada junto al río Tigris. 2 Cuando salió para lavarse los pies, he aquí que un pez enorme se lanzó sobre él para devorarlo. 3 Viéndolo Tobías se asustó y dio un gran grito, diciendo: «¡Señor, que me embiste!» 4 Díjole el ángel: «Agárralo de las agallas, y tíralo hacia ti.» Hízolo, y arrastrando lo saco a lo seco, y (*el pez*) empezó a palpar a sus pies. 5 Díjole entonces el ángel: «Desentraña ese pez, y guarda su corazón, la hiel y el hígado; pues estas cosas son necesarias para hacer útiles remedios.» 6 Hizo así, y asó (*parte de*) la carne del pez, que llevaron para el camino. Después salaron el resto para que les sirviese hasta llegar a Rages, ciudad de los medos.

7 Entonces Tobías preguntó al ángel diciendo: «Dime, te ruego, hermano mío Azarías, ¿qué virtud curativa tienen estas partes del pez, que me has mandado guardar?» 8 A lo que respondió el ángel, y le dijo: «Si pones sobre las brasas un pedacito del corazón del pez, su humo ahuyenta todo

género de demonios, ya sea del hombre, ya de la mujer, de tal manera que no se acercan más a ellos. 9 La hiel sirve para untar los ojos cubiertos de catarata, y sanarán.»

10 Preguntó Tobías al ángel: «¿Dónde quieres que nos hospedemos?» 11 Respondióle el ángel: «Aquí vive un hombre llamado Ragüel pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, y no tiene otro hijo ni hija fuera de ella. 12 A ti te tocan todos sus bienes, y tú debes tomarla por mujer; 13 pídesela, pues, a su padre, y te la dará por mujer.»

Instrucción sobre el matrimonio

14 Entonces Tobías respondió y dijo: «Tengo entendido que ella ha sido dada a siete maridos y que éstos han fallecido; y aun he oído decir; que los ha matado un demonio. 15 Temo, pues, que también a mí me suceda lo mismo, y que siendo yo hijo único de mis padres, lleve yo su vejez con dolor al sepulcro.» 16 Díjole entonces el ángel Rafael: «Óyeme, y te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio. 17 Son los que abrazan con tal disposición el matrimonio, que apartan de sí y de su mente a Dios, dejándose llevar de su pasión, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; éstos son sobre quienes tiene poder el demonio. 18 Mas tú, cuando la hubieres tomado por mujer, y hayas entrado en el aposento, no llegues a ella en tres días, y no pienses en otra cosa sino en hacer oración en compañía de ella. 19 En la primera noche, quemarás el hígado del pez, y será ahuyentado el demonio. 20 En la segunda noche serás admitido en la unión de los santos patriarcas. 21 En la tercera alcanzarás la bendición para que de vosotros nazcan hijos sanos. 22 Pasada la tercera noche, recibirás la doncella en el temor del Señor, llevado más bien del deseo de tener hijos que de la pasión, para que consigas en tus hijos la bendición reservada al linaje de Abrahán.»

Tobías en casa de Ragüel

7 Entraron, pues, en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría. 2 Y mirando Ragüel a Tobías, dijo a Ana, su mujer: «¡Cuán parecido es este joven a mi primo hermano!» 3 Dicho esto, les preguntó: «¿De dónde sois, oh jóvenes, hermanos nuestros? Respondieron: «Somos de la tribu

de Neftalí, de los cautivos de Nínive.» 4 Díjoles Ragüel: «¿Conocéis a Tobías, mi primo hermano?» «Le conocemos», respondieron ellos. 5 Y mientras (*Ragüel*) hablaba mucho bueno de (*Tobías*), el ángel dijo a Ragüel: «Ese Tobías, por quien preguntas, es el padre de éste. 6 Entonces Ragüel se echó sobre él, besóle con lágrimas; y sollozando sobre su cuello, 7 dijo: «Bendito seas tú, hijo mío, porque eres hijo de un varón bueno, muy bueno.» 8 Lloraron también Ana, su mujer, y Sara, hija de ambos.

Tobías toma a Sara por esposa

9 Después de hablar así, mandó Ragüel matar un carnero y preparar un convite. Y como les instase a que se sentasen a la mesa, 10 dijo Tobías: «Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si antes no me otorgas mi petición y prometes darme a Sara, tu hija.» 11 Al oír estas palabras, se pasmó Ragüel, sabiendo lo que había sucedido a los siete maridos que se habían casado con ella; y comenzó a temer que también a éste sucediera lo mismo. Estando, pues, perplejo y sin dar respuesta al que preguntaba, 12 dijo el ángel a Ragüel: «No temas dársela, porque a éste que teme a Dios debe darse tu hija por mujer; por eso ningún otro ha podido poseerla.» 13 Dijo entonces Ragüel: «No dudo que Dios ha admitido mis oraciones y lágrimas en su presencia, 14 y creo que por esto os ha traído a mi casa, a fin de que ésta reciba esposo de su parentela según la Ley de Moisés. No tengas, pues, duda de que te la daré.»

Celebración del matrimonio

15 Y tomando la mano derecha de su hija, la puso en la derecha de Tobías, y dijo «El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea con vosotros; Él os junte y cumpla en vosotros su bendición.» 16 Luego tomando papel hicieron la escritura matrimonial. 17 Después celebraron el convite, bendiciendo a Dios.

18 Luego llamó Ragüel a Ana, su mujer, y mandóle que preparase otro aposento. 19 Ella introdujo allí a su hija Sara, que se puso a llorar. 20 Mas ella le dijo: «Ten buen ánimo, hija mía. El Señor del cielo te llene de gozo, en lugar del disgusto que has sufrido.»